

# INFORME SOBRE LA SITUACIÓN DE YACHAY, CIUDAD DEL CONOCIMIENTO

Urcuquí (Imbabura), septiembre 12, 2017



Estimados señores de la mesa directiva, ministros, asambleístas, alcaldes, autoridades locales; miembros de la prensa, siempre bienvenidos; trabajadores, personal docente, administrativo y de servicios de Yachay; y principalmente ustedes, queridos estudiantes.

Tuve la oportunidad de estar acá hace aproximadamente unos dos o tres años. Se me permitió conversar con ustedes acerca de

un tema por demás importante: la capacidad de proporcionar a nuestro prójimo felicidad, bienestar, servicios, ciencia de calidad que les permita mejorar su calidad de vida.

He realizado (hoy) un recorrido que no hice la vez pasada por las construcciones y los caminos de Yachay. Tengo por costumbre ser un optimista insufrible, pero también tengo la capacidad de detectar realidades. Y en algunas circunstancias intuir esencias que me permiten saber exactamente qué está ocurriendo con las instituciones.

He encontrado muchas falencias, deficiencias, insuficiencias, como en el caso de laboratorios.

Francamente, pensé encontrarme con una universidad llena de laboratorios de física, de química, de biología, etcétera, etcétera. Y veo que se ha prestado bastante más atención al tema de la construcción de edificios. Pero aún ahí ha habido deficiencias.

Un gran grupo de edificios que estaban dedicados a aulas y a servicios administrativos, tienen serios problemas estructurales y va a haber que resolverlos.

Las vías son deficientes, insuficientes y los servicios bastante pobres. Eso es 'lo de malo' que he detectado.

Pero lo más importante, el principal activo que tienen ustedes es el cuerpo docente, empeñado en entregar conocimiento, en compartir experiencias de ciencia con sus jóvenes. (Además de) Trabajadores administrativos y de servicios, con mucho empeño en salir adelante.

Pero sobre todo, lo más importante, el activo fundamental de una institución, que son ustedes queridos estudiantes. ¡Ustedes son el activo más importante!

Sin duda alguna, me han preocupado de manera especial algunas vacuidades y algunas fatuidades y vanidades.

He tenido la oportunidad de ver, de lejos, la que iba a ser la oficina del secretario general de SENESCYT. La veo –comparada con los espacios limitados que van a tener para sus aulas– como una fatuidad. Un espacio de 400 metros cuadrados destinados únicamente a las oficinas del secretario de Ciencia y Tecnología.

No debe ser así, no debe ser así. Eso debe ser lo último en ser construido y planificado. Y menos tolerable todavía, que gran porcentaje del personal administrativo, haya estado en Quito, lo cual incluso es una afrenta a esta querida provincia, al cantón de Urcuquí y a la ciudad de Ibarra.

Independientemente de que aquello ya va a ser colocado en manos de quien corresponde, ahora a preocuparnos para hacer de Yachay aquello que es el sueño de ustedes, que no abandonan la esperanza, que no abandonan los sueños.

Que no abandonan las ilusiones y los deseos de que Yachay se constituya verdaderamente en aquello que nosotros queríamos: esa Ciudad del Conocimiento en la cual, de manera sustancial, de manera especial, los estudiantes y sus docentes se sumerjan en el conocimiento profundo de las leyes que rigen la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

Que nos permitan alejarnos de la ignorancia, que permitan a todo un pueblo alejarse de ritos que le hacen daño, que le lesionan el alma.

A veces es un tema excesivamente egoísta pensar que el conocimiento está destinado a alimentar el ego de una persona. El conocimiento debe ser compartido, debe ser repartido.

Yo tengo presente una experiencia muy particular. Fui el primer director ejecutivo de la Federación Nacional de Cámaras de Turismo del Ecuador y, como tal, en algún momento traje a un grupo de gastrónomos a que dicte en Quito un curso acerca de sus conocimientos.

Y me sorprendió de manera especial la presencia de un afroamericano cubano que había sido lustrabotas, y manifestaba que gracias a la Revolución Cubana se había convertido en un excelente gastrónomo, y era el presidente de la Federación de gastrónomos de América.

Y él decía, entre las conclusiones que había sacado de su larga experiencia, que era necesario ‘vestir de mantel largo’ la cocina nacional. Que tuvo la oportunidad de probar muchos platos y que no podía ser que la gastronomía ecuatoriana no esté vestida de mantel largo y difundida a nivel internacional.

Aproximadamente a los quince días de esa experiencia, cuando tuve la intención de iniciar un gran proyecto de difusión de la gastronomía nacional, dos chicos me dispararon en la espalda y me forzaron a no seguir en la Cámara de Turismo.

Asistía a este evento un señor peruano que había estado acá casi de casualidad. Se llamaba Gastón Acurio, (y fue) el único que captó las enseñanzas que había impartido John Smith, así se llamaba el “negrito” cubano.

Y de repente encontramos restaurantes peruanos en Ecuador, Europa, China, Norteamérica, en todo el mundo, compartiendo una experiencia linda que es la gastronomía peruana, pero que

de acuerdo con el mismo Smith, no tenía nada que ver con la gastronomía ecuatoriana.

Es decir, fue una oportunidad que se aprovechó y que no la pudimos o no la supimos aprovechar nosotros.

Algún momento me encontré con Gastón y conversamos acerca de esta experiencia y él me dijo: ¿Sabes cuál es mi secreto? Que nunca, cuando hago algún descubrimiento gastronómico, me quedo con él. Lo comparto inmediatamente.

Todos los gastrónomos del mundo pueden entrar a la página web de Gastón Acurio y se encuentran con las recetas, con sus descubrimientos, con sus últimas propuestas gastronómicas.

Por ello les invito a que el conocimiento que vayan adquiriendo no se lo queden ustedes. El momento en que uno entrega a los otros seres humanos algo que piensa que le pertenece, multiplica sostenidamente los resultados.

Todo lo que entregamos a los demás, indefectiblemente nos regresa multiplicado a nosotros mismos.

¡Ese no es el objetivo! El objetivo únicamente es dar. Entregar fundamentalmente valores, confianza, seguridad, afecto, tolerancia, entregar respeto, amor. Siempre lo que damos nos regresa multiplicado.

Hace un momento escuchaba las gentiles e inteligentes palabras del compañero estudiante. Él decía: “hay que cambiar”.

Nosotros estamos predestinados para cambiar fisiológica, anatómicamente, psicológicamente, espiritualmente, de manera permanente.

Cada año tenemos una composición atómica de moléculas, de células, de tejidos, de órganos, diferente a la que teníamos un año antes. Es decir, cada año tenemos un cuerpo totalmente distinto.

¿De dónde hemos adquirido ese (“nuevo”) cuerpo? Pues del aire que respiramos, de la ingesta de alimentos, de líquidos.

¿No será, querido compañero estudiante, esa la oportunidad que nos da la naturaleza, que nos da Dios para cambiar? No únicamente de estructura anatómica, fisiológica, sino fundamentalmente en la parte psicológica y espiritual.

Esa posibilidad de cambio debe estar latente en cada minuto de nuestra vida. Cambiar, transformarnos hacia mejor, hacia ese paraguas que protege los valores: tolerancia, respeto, ciencia, conocimiento, lealtad, afecto, respeto a los demás, compartir, dar, entregarse a sí mismo.

Todo aquello es un conjunto de valores que está ‘aparaguado’, amparado por un gran y único valor, que es el amor.

A veces tenemos un poco de dificultad para hablar del amor, porque creemos que la única forma de amor es la que puede existir entre dos seres que se entregan el uno al otro. Y no es verdad.

El amor es aquello que debemos entregar a los demás, como nos dijo un ‘loco’ hace dos mil años: *amar a los demás como a nosotros mismos*.

¿Qué difícil, verdad? (Él) No dijo amar al amigo, no dijo al hermano, a la esposa, a los hijos. No. A todos. No dijo “a los amigos”, dijo inclusive a aquellos que mal consideramos nuestros “enemigos”, o que difieren de nuestra verdad, o que nosotros creemos que nos han afectado o nos han lesionado.

Una cosa es que tengamos la capacidad de apartarlos, pero otra es que los odiamos. No debemos odiar jamás a nadie. Y debemos compartir permanentemente, cada vez que se pueda, cada vez que tú y ellos lo requieran, nuestros conocimientos, nuestras experiencias.

De esa forma vamos a transformar ya no únicamente el conocimiento, sino la sociedad entera.



Nuestro deber es amar el conocimiento, adentrarnos en la ciencia profunda, conceptualizar adecuadamente, utilizar la metodología necesaria para adquirir ese conocimiento que nos lleve a transformar la vida.

Porque, si no transformamos la vida, para qué estamos aquí en el mundo; pero siempre transformarla para mejor. Para transformar nuestra vida y las de los demás, y la naturaleza, ojalá en beneficio no solo nuestro, sino de ella misma.

Aprender y aprender, decía Lenin, aprender y aprender para mejor comprender y actuar.

Cuando estuve acá le pregunté al director de ese momento: ¿Y dónde está la discoteca?

Este gobierno les va a financiar la discoteca (aplausos y risas). Un joven que no baila, que no canta, que no silba... ¿Se han dado cuenta de que se ha perdido la capacidad de silbar?

Antes la gente iba silbando alegremente por la calle. Y de esa manera demostraba su felicidad de espíritu.

Ahora, si vemos a una persona que viene silbando por nuestra acera, nos cambiamos de vereda porque pensamos “qué nos irá a hacer este loco”. (risas) Si vemos a una persona que canta, “qué nos irá a hacer este loco”, nos alejamos.

Si vemos que viene una persona 'bien enternada', 'seria', que apenas nos saluda o no nos saluda, pensamos que es una persona importante.

Miren ustedes cómo muchas veces conceptualizamos la vida de manera equivocada. A veces creemos que la única forma de adquirir conocimiento es el aula, el laboratorio, la conversación, el diálogo... ¡No es verdad!

Las mejores conclusiones que saca uno con respecto a todo el conocimiento que ha adquirido, es en los momentos de esparcimiento: en el paseo, en el café con un grupo de amigos; en la cerveza –una–, en el coctel, en la copa de vino, en el vasito de chicha... que te los tomas compartiendo los saberes, las creencias, compartiendo los sueños, el futuro.

(...)

Aprovechen, aprovechen no únicamente los momentos en que adquieren esa maravillosa cantidad de conocimientos, de ciencia, que les permite transformar la realidad. También diviértanse, encuentren momentos para el esparcimiento.

¿De qué sirve un científico amargado? ¿De qué sirve una persona que sólo sabe de una cosa?

(El entrenador) César Luis Menotti decía: “quien sólo sabe de fútbol, ni siquiera de fútbol sabe”.

Por favor, no se conviertan en esos especialistas en cualquier tema. Puede ser economía por ejemplo, que creen que pueden solucionarlo todo.

Ya lo decía José Ortega y Gasset: de los más peligrosos son los especialistas que creen tener derecho a opinar y a transformar todo. No. Cada especialista debe dedicarse a su tema y hacerlo con alegría, con entusiasmo.

Y converger muchas formas de opinar, en un esquema que es consecuencia de fundamentos cuánticos, que es la “racionalidad múltiple” (esto es): pedir opiniones a los demás, dialogar, conversar, inteligenciarse con gente inteligenciada, para poder alimentar, para poder aumentar mi capacidad de razonar sobre algo. (...)

Queridos amigos, es necesario dialogar, conversar amigablemente, inclusive con aquellos que no convergen con nuestra forma de concebir la realidad o de concebir la verdad.

Algún momento conversaba con Augusto (Barrera, secretario de la SENESCYT), con Fándor (Falconí, ministro de Educación), con un grupo de compañeros, con respecto a la verdad.

Y decía: la verdad no es una doncella virginal que necesita un conjunto de caballeros con armadura, montados en un caballo, para defenderla. La verdad se defiende sola.

Pero sí es importante conceptualizar adecuadamente la verdad y a nosotros –la verdad– poco nos enseñaron acerca de ello. Por eso es importante que ustedes lo hagan.

Cuando tengan un conocimiento, repasen mentalmente cómo lo van a explicar. Y a veces lo explican tantas veces que terminan comprendiéndolo muchísimo mejor.

Por eso es importante compartir el conocimiento. Por eso es importante que ustedes, en una especie de “endogamia científica” –por llamarle de alguna forma un poco grosera–, compartan los conocimientos.

Y una discoteca no es un mal sitio para hacerlo. Y un bar no es un mal sitio para hacerlo. Y un paseo no es un mal sitio. En el salón de música sería un buen sitio, a la salida, en el descanso, a compartir, a departir.

¡Qué sabroso es dialogar! Desde que Tertuliano nos dio la posibilidad de convertir al conversar en un arte maravilloso.

Ustedes recuerdan la ironía socrática, una forma de conversar, pero Tertuliano nos dio una mejor alternativa: dialogar.

Siempre hay alguien que puede enseñarnos algo. No subestimemos a las personas que tienen trabajos o actividades que consideramos “humildes” o “secundarias”.

Había un dicho que decía la abuela: “El diablo está en los detalles”. Si los detalles no son bien hechos, no se puede tener aquello a que aspiramos.

Por eso encontramos acá estructuras que no pueden servir, porque algún albañil o maestro de obra, que le consideramos secundario dentro del proceso, no lo hizo de manera adecuada.

Por eso, siempre, hay que prestar atención a los detalles. A veces en los detalles está lo verdaderamente importante.

Recordemos la *teoría del caos*, la teoría de la *influencia sutil*, el *efecto mariposa*, que dice que a lo mejor el aleteo de una mariposa en Brasil podría provocar en Shanghai un maremoto.

Podría pasar y a lo mejor eso nos está pasando. Hemos descuidado tanto los detalles, que definitivamente están causando desastres en el mundo.

Y no únicamente en el tema físico. A lo mejor hemos descuidado los detalles en el campo psicológico, en el campo espiritual.

No descuidemos los detalles; somos detalles. Un matrimonio se sostiene a base de detalles, una amistad, una buena relación empieza con lo que nosotros creemos son pequeños detalles.

Sigan avanzando jóvenes. Tenía un discurso para ustedes, pero, mejor ya no. (risas) Pero se los voy a dejar. No dejen de leerlo. La próxima vez les haré preguntas acerca del discurso. (risas)

Entonces, por favor Jorge (Martínez, gerente de Yachay), (hacer la discoteca) en un sitio al que puedan llegar fácilmente... Yo no sé por qué acá las distancias son tan largas. ¿Ustedes caminan bastante, verdad? Bueno, no es malo, pero se pueden atrasar.

No es malo si las calles estuvieran empedradas, pavimentadas, adoquinadas.

Vamos a hacer de Yachay aquello que fue el sueño. En la parte física lo podemos hacer nosotros. En la parte del amor al conocimiento, eso ya les toca a ustedes.

Confiamos mucho en ustedes. Depositamos nuestra confianza en ustedes, y estamos seguros de que no nos defraudarán.

Algún momento, con toda seguridad, nos vamos a sentir muy orgullosos de ustedes, queridos estudiantes.

Muchísimas gracias. Les doy un abrazo cariñoso.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**